



¿Hay superdotados en tu empresa? Una de cada 50 personas lo es. Altas Capacidades.

Llevo más de dos años estudiando las altas capacidades. Desde el inicio me di cuenta de que cuando se habla de superdotados, la mayoría de la gente mira hacia otro lado. Los demás colectivos vulnerables, ya sea por ser diferentes, porque sufren alguna injusticia o simplemente por ser minoría, son motivo de preocupación por parte de la sociedad. Todos comparten, todos comentan, todos ponen me gusta, todos se indignan; pero las publicaciones sobre superdotados pasan sin más. Es como si creyéramos que por ser más listos pueden superarlo todo o sencillamente pensamos que no tienen grandes problemas. Nada más lejos de la realidad.

Conocer para comprender

En teoría, si tienes una empresa de 200 empleados, tienes cuatro superdotados. ¿Ya los tienes localizados? Probablemente están donde menos imaginas.

Se suele creer que la superdotación o alta capacidad es una característica muy escasa y no es así: el 2% de la población es superdotada. Son personas que tienen un cociente intelectual de 130 o más, y una forma de ser y sentir diferente. Mucho talento no valorado y demasiada gente con dificultades no atendidas. En la actualidad utilizamos el término altas capacidades, el problema es que en ocasiones se usa para englobar superdotación y talento. Es importante diferenciarlos, porque las personas con un único gran talento no tienen tantos impedimentos en su camino al éxito. Los superdotados, en cambio, tienen necesidades específicas y no suelen ser detectados. Por supuesto que todas las personas merecen valoración y una correcta dirección de sus capacidades. La diferencia está en la "receta", en el "libro de instrucciones" que debemos utilizar con unos y con otros para darles el apoyo necesario. En el caso de los superdotados, el primer paso es conocer esta realidad, sin mitos ni prejuicios; el siguiente es comprenderla desde un punto de vista empático y, sólo entonces, podremos aplicar las medidas más adecuadas. Para usar ese "libro de instrucciones" que les proporcione bienestar y éxito, es imprescindible la detección.

Se ha preguntado a profesores, en entrevistas y encuestas, a cuántos niños superdotados han tenido en clase. La respuesta más común es que ninguno o que quizá un par de ellos. Atendiendo a las estadísticas, sabemos que a lo largo de la vida profesional de un profesor de colegio, por

sus clases han pasado muchos, desgraciadamente desapercibidos. Los docentes buscan entre los alumnos que tienen mejores notas y rara vez están ahí.

Los ACI (altas capacidades intelectuales), pueden tener fracaso escolar, porque aprenden tan rápido que se aburren en clase y dejan de prestar atención. No se sienten motivados y suspenden. Si una gran parte del profesorado no tiene el conocimiento para detectarlos, ¿cómo podemos esperar que en las empresas sí lo tengan?



Por supuesto, el punto de corte de 130 de CI, que delimita la superdotación, no puede ser tan radical. Hay casos de personas con 127 que son superdotadas y personas con 130 que no lo son. Tener mayor o menor suerte en un test de CI podría cambiar la vida de una persona, por eso no siempre se considera una prueba definitiva. Entonces, ¿cómo lo sabemos? Porque aunque ser superdotado implique tener una inteligencia general mucho mayor que la media, lo que realmente les caracteriza es tener una personalidad muy diferente, provocada por el funcionamiento de su cerebro. La superdotación no debe verse con envidia y no sería correcto pensar que son personas más afortunadas, pues simplemente son distintas. La errónea percepción de rivalidad o superioridad, ha dado lugar a que se ponga en duda la existencia de la inteligencia general. Negar la existencia de estas personas, menospreciar su gran valor y el de sus aportaciones, y no comprender sus necesidades, sería equivalente a rechazar un gran tesoro humano y económico, con el agravante de estar abandonando a su suerte a un sector de la población que, cuando no es detectado y entendido, tiene muy difícil alcanzar el éxito e incluso, en ocasiones, la felicidad.



Los superdotados necesitan la comprensión de la sociedad y la sociedad necesita su talento. No aceptamos a las personas que son diferentes y despreciamos la riqueza de la diversidad. Los superdotados pasan por nuestras vidas como personas un poco extrañas o sorprendentes, pero no sabemos detectarlos, ni entenderlos, ni mucho menos valorarlos.

La alta sensibilidad del superdotado

Como ya he apuntado, ser superdotado no es simplemente ser inteligente. Una de las principales características y probablemente la más desconocida, es que lleva implícita una enorme sensibilidad sensorial, física y emocional.

¿Entonces ya está? ¿Buscando personas altamente sensibles los encontraremos?

No es tan sencillo. Sin duda la alta sensibilidad está relacionada con una gran inteligencia, pero la detección de la superdotación es bastante más compleja. Por un lado, no todas las personas altamente sensibles (PAS) son superdotadas, y por otro, en muchos casos, la altísima sensibilidad del superdotado le ha traído problemas y por eso algunos la ocultan. Que nadie sepa que es sensible y que sus emociones no le traicionen. La pasión sólo le ha causado dolores de cabeza y también de corazón; mejor esconderla y, si es posible, enterrarla para siempre.

Pero nadie puede luchar contra su propia naturaleza y menos alguien con tanta intensidad. Nada le traerá mayor sufrimiento que intentar ser quien no es.

A pesar de ser una característica esencial, la sensibilidad por sí sola no será un síntoma definitivo. Para localizar a nuestros superdotados, hay que analizar un poco más.

Buscamos talento, despreciamos talento.

Atendiendo a los cálculos mencionados, si tienes 500 empleados, 10 serían superdotados, pero su reparto en las empresas no es un porcentaje exacto, porque depende de tu proceso de selección.

La gente sigue creyendo que un superdotado tiene 3 carreras y 5 máster como mínimo. Lo cierto es que aunque podría tenerlos, no suele ser así.

Un superdotado que no fue detectado en su infancia, es decir, la gran mayoría, rara vez termina una carrera o si la termina, lo hace "a duras penas". Si el parámetro de contratación en la empresa, se limita a los títulos y no observa el talento, el porcentaje de superdotados será menor.

Las grandes multinacionales parecen haberlo comprendido: cada vez ponen menos atención a los títulos y buscan más estas características.

Entonces, ¿dónde están los superdotados?

Te doy algunas pistas más de su personalidad.

Los superdotados son personas muy apasionadas. Insisto: muy apasionadas. Son autodidactas, creativas, inquietas y con una gran energía que llama mucho la atención; no saben estar sin hacer nada y la mayoría duerme poco.

Encontramos un mayor porcentaje de superdotados en las empresas que buscan perfiles creativos. Es habitual que ellos necesiten expresar sus emociones, y gracias a su especial inteligencia, pueden hacerlo con gran maestría en tareas como la escritura, la arquitectura, la pintura, el baile... pero también les gusta la ciencia, que requiere investigación e innovación, pues su curiosidad se despierta con casi cualquier cosa. Disfrutan ayudando a los demás y sueñan con crear un mundo mejor. No soportan las injusticias hacia otros ni hacia ellos mismos. Si alguna vez un trabajador se acerca a ti para hacerte ver que quizá no has sido justo con su compañero, sospecha, porque suelen mirar por el bienestar de todos; también por el tuyo, no lo dudes. Les encanta ser creadores y hacedores, pero se aburren como observadores. Les gusta construir cosas o desarmarlas para poder entender su funcionamiento. Tienen una cabeza imparables que sólo descansa gracias a la creación, la meditación o el trabajo y las tareas de su interés, que impliquen retos. No son personas simples, ya que tienen varias líneas de pensamiento a la vez, lo que les permite generar ideas y estrategias. Más que pensamiento divergente, hablamos de pensamiento arborescente: una idea genera otras y otras y otras. Desde niños tienen múltiples intereses a la vez, por lo que a pesar de su gran madurez, pueden tardar mucho en saber a qué quieren dedicarse.



Obviamente les encontraremos en muchos sectores, ya que a pesar de sus características comunes son seres únicos, como lo somos todos. Aunque tengan un perfil financiero o técnico, seguirán aportando su creatividad. Son un gran motor de innovación.

La humildad de las altas capacidades

El superdotado se sabe analítico, trabajador, creativo, capaz, hábil y listo, por eso suele sentir que tiene la razón. Y muchas veces está en lo cierto, por eso lucha por demostrarlo y cuando se le contradice, se frustra. A pesar de este convencimiento y de la defensa apasionada de sus ideas, que tiende a traerle problemas, en realidad posee una gran humildad. Para llegar a conclusiones piensa mucho, duda y analiza. El superdotado respeta a los demás y se encariña con facilidad; es un tipo raro, pero encantador. Si se confía en él, lo da todo, se sacrifica, valora las otras opiniones y es tolerante; no se cree superior a nadie, al contrario, desgraciadamente muchos tiene baja autoestima y cuando esto ocurre son muy infelices, y al igual que nos pasa a todos, en estas circunstancias no pueden aportar todo su potencial. Cuando no se confía plenamente en el superdotado, sus decisiones se hacen temerosas, sus dudas crecen y el desarrollo de su trabajo se ralentiza.

Es estratégico, eficaz y un verdadero solucionador de problemas. Un gran consejero, pues tiene una empatía muy por encima de lo normal. Es un buscador del pensamiento profundo. Sus valores y principios son prioritarios. Es despistado, el típico que nunca sabe dónde están las llaves o el móvil. Tiene un especial sentido del orden. Su cabeza, siempre activa, se dedica a organizar ideas y no tiene tiempo para mantener el orden de los objetos, pero ser ordenado le gusta y se esfuerza en conseguirlo. Se dice que es ordenado a su manera, por que dentro del desorden mantiene el control de lo que necesita.

Atento a su lenguaje

Los ACI tienen un gusto especial por las palabras, no quieren ser altivos ni arrogantes, pero disfrutan de utilizar un rico vocabulario. Son perfeccionistas consigo mismos y ponen atención en que su forma de expresión sea correcta. Cuando se centran en un trabajo concreto se olvidan del mundo y nada les distrae, pero si se sienten cómodos en una conversación, hablan mucho; no de cualquier manera, durante sus conversaciones siguen analizando, repasando y estructurando ideas. En general pueden ser muy tímidos y tardar en entrar en confianza con la gente, pero cuando lo hacen se entregan del todo. Los que son extrovertidos y confiados llaman mucho la atención porque a diferencia de los superdotados más tímidos, que pueden llegar a ser muy solitarios, los extrovertidos tienen grandes habilidades de comunicación. En cualquier caso, cuando sienten la confianza de expresarse, lo hacen de forma similar. Pasión, corrección en el lenguaje y gran firmeza, caracterizan su forma de hablar.

Pistas para tener éxito con los superdotados del equipo.

De forma muy resumida te daré algunas claves. Como hemos visto, sus emociones y respuestas están intensificadas. Es muy fácil tratar con superdotados si somos buenos líderes, porque su colaboración y trabajo se multiplicarán y su compromiso será del 200% o 300% más. En cambio, no pueden soportar el autoritarismo; no es sólo que no les motive, es que estallan, y su talento para ti se perdería. El superdotado tiene muchas ideas, buenas y no tan buenas, pero siempre muy creativas. La creatividad se compone de ideas, algunas te parecerán poco realistas, pero precisamente ahí se esconden las mejores y más grandes soluciones. Así que escúchalo y no pierdas su potencial. Ayúdale a enfocarse siendo claro con lo que pides. El superdotado se dispersa entre tantas ideas, sueños y proyectos. Al igual que el resto de la plantilla, debe tener claros los objetivos y valores de la empresa. Sentirse confuso le hace sentir muy mal y le impide avanzar, ponle metas, objetivos y retos; los necesita.

El superdotado brilla intensamente con luz propia y alumbra el camino de todos los que le rodean. Simplemente déjale brillar. No le apagues.